

La visión de la niñez en las *Cantigas* de Santa María

Silvia ARROÑADA
Universidad Católica Argentina
SECRET - CONICET

Resumen: En el presente artículo se analiza la imagen que proporciona el texto alfonsino sobre la niñez. A través de los milagros marianos en los que los niños tienen un rol protagónico, se observan sus características físicas y psicológicas y la temática infantil. Se analiza también el ámbito geográfico en el que se producen estas cantigas sobre la infancia, los sectores sociales a los que pertenecen los niños citados y las diferencias de género y de religión.

Summary: In this paper the author analyzes childhood in times of Alfonso el Sabio. Through the Virgin's miracles in which children have a special importance, it is possible to study their physical and psychological characteristics and the childhood's world. The geographic area where these *cantigas* take place, the social groups which they belong to and the gender and religious differences are other subjects of study.

Las Cantigas de Santa María es un texto muy rico que ha permitido su análisis desde innumerables puntos de vista a lo largo de muchos años, y a pesar de la gran cantidad de estudios que se han escrito sobre ellas, siempre hay espacio para un nuevo enfoque. El que presentamos

aquí, probablemente, sea uno de los menos abordados hasta ahora. El principal motivo de ello, quizás sea que recién a partir de unas décadas atrás, la infancia se ha transformado en un tema de investigación sistemática por parte de los historiadores. Fue Philippe Ariès en su obra “L'enfant et la vie familiale sous l'ancien régime”, editada en los años 60, quien sentó las bases para los estudios sobre la niñez. Más adelante hubo otros autores que desarrollaron este tema, circunscribiéndose a determinados países europeos (Inglaterra, Italia, Francia), o sólo estudiando ciertos aspectos de la vida infantil¹.

Se ha dicho que nunca se escribiría una historia de la infancia medieval por la escasez de datos históricos sobre la misma y es probable que esta idea generalizada haya desalentado a más de uno en la tarea de investigación. Seguramente este concepto no se encuentre tan distante de la realidad, puesto que para los mismos contemporáneos de aquella época, la niñez era un tema menor que suscitaba sentimientos de ambivalencia, y por eso se dificulta la tarea de encontrar fuentes que nos hablen de ellos. De hecho, la misma literatura medieval otorga muy poco espacio protagónico a los niños y cuando aparecen siempre se convierten en un medio para ensalzar otras figuras.

Sin embargo las *Cantigas* proporcionan un material muy interesante para reconstruir la imagen hispano-medieval de la infancia y, seguramente, es la obra literaria de este período que más nos habla de los niños. Un primer indicio lo proporciona la cantidad de poemas en los que los pequeños son los protagonistas principales: sobre un total de 427 composiciones, 72 están dedicados a ellos, lo cual significa casi un 20 por 100 del total. A esto habría que añadir aquellos otros en los que se menciona al pasar algún personaje infantil, con lo cual la proporción ascendería a un 25 por 100.

¿A qué se debe esta presencia tan frecuente de los pequeños? Una primera respuesta podría estar relacionada con las vivencias personales del autor intelectual de la obra (lo calificamos así porque es materia aceptada que Alfonso X intervino en la composición de las *Cantigas* pero no todas están escritas por él). El Sabio nació en el seno de un matrimonio

¹ A. GIALONGO, *Il bambino medievale. Educazione ed infanzia nel medioevo*; Sh. SHARAR, *Childhood in the Middle Ages* o A. BIDÓN, *L'enfant à l'ombre des cathédrales*.

bien avenido, experiencia que él mismo relata en uno de los poemas. Más tarde se trasladó a Galicia para ser educado por el noble gallego García Fernández de Villamayor, etapa durante la cual se familiarizó no sólo con la lengua gallega sino también con la sencillez de la vida rural que le permitió crecer en un ambiente afectivo muy contenedor y que él mismo recuerda con nostalgia. Sin duda esta niñez feliz debe haber influido en su visión de la infancia y en el naturalismo con que relata los hechos cotidianos. El uso del idioma gallego no es casual, es “la lengua de sus efusiones más profundas” como dice González Jiménez. Según cuenta este mismo autor, Alfonso era muy vulnerable al tema de la niñez y al encanto de los pequeños². En suma, hay un fuerte matiz personal que justifica la presencia frecuente de los niños en las *Cantigas*.

Otros motivos de peso para este protagonismo serán la diversidad de ambientes y personajes que describe la obra y el hecho de que son los milagros de la Virgen el tema central, y como ésta es una Virgen que se aparece con su Niño en brazos, por ello la maternidad y la infancia están presentes en reiteradas ocasiones.

Ahora bien, qué se entiende por niño en aquella época y sobre todo a quién considera como tal el autor. De acuerdo a la división en edades que el mismo Alfonso establece en su *Setenario* “...partieron las siete hedades del omne, en esta guisa: ende ninnez, que es la primera, dura mientre el ninno non ssabe nin puede comer e mama. Moçedat es quando ssale de ninno e comiença a sser moço e aprende las cosas quáles sson en ssi e commo han nombre. Et esto dura ya ffasta que es manço e entra en edat que podria casar e auer ffijos...”³. Ésta es la teoría; sin embargo, en las *Cantigas* esta división no está tan claramente marcada y muchas veces en el mismo poema se caracteriza a un pequeño como un niño y renglones más abajo se lo llama mozo o mozuelo. Parecería, entonces, que la línea divisoria más clara entre la niñez y lo que hoy llamaríamos adolescencia —o como decían en esa época la mancebía— estaría señalada por la capacidad de casarse y procrear hijos.

² M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Alfonso X el Sabio. Historia de un reinado. 1250-1284*. Burgos, 1999, p. 18.

³ ALFONSO X, *Setenario*. Edic. e intr. K. Vanderford. Buenos Aires, 1945, pp. 28-29.

Veremos entonces que las formas más habituales de referirse a quienes no han llegado a ejercer esta capacidad son las siguientes: chiquillo, creatura, moçilnno, mennino, moço, flynno pequenno, fillo pequenno.

ANÁLISIS GENERAL DE LOS CASOS

Con respecto a la separación por sexos, se observa que hay una superioridad de cantigas infantiles en las que los protagonistas son varones: frente a 42 casos de pequeños habrá sólo 13 en los que sean niñas los personajes centrales, mientras que en dos poemas se habla de infantes sin especificar el sexo. ¿A qué responde esta abrumadora presencia masculina? Probablemente a la importancia que tenía para esa sociedad la descendencia varonil en cuanto continuadora del linaje o la familia y como sostén económico en el futuro. Esta preferencia se observa en varias cantigas de manera muy elocuente cuando alguno de los padres o ambos piden a la Virgen tener un hijo varón o ruegan por su vida cuando ésta corre peligro. Así encontramos frases tales como: “ai sensor, oe mia oraçon e por ta mercee un fillo baron me dá con que goy’ e te possa servir” (c. 21) “Dá-me meu fillo, que ben a viver m’ajude” (c. 184), “avia gran tristura porque non podi’ aver fillo de que gradoasse e que pois sa mort’ en seu aver erdeiro ficasse” (c. 224), “de sa moller Deus lle dera aquele fillo baron, con que muito ss’ alegrava e prendia gran prazer” (c. 381)⁴.

Sin embargo, también habrá otros poemas en los que no parece importar a los padres el sexo del niño por venir, y esto se observa especialmente en parlamentos como el que sigue: “estev’ ant’ a Virgen santa e muito lle demandando que fill’ ou filla lle désse” (c. 347).

Si bien se hace una diferenciación entre varón y mujer en cuanto al tema del deseo de descendencia, cuando nos remitimos a ver la descripción física que proporciona sobre ellos el autor, no observamos que se establezcan esas diferencias, describiendo a los niños y niñas de igual manera. En todos los casos se los retrata como seres bellos y de una her-

⁴ Se sigue la numeración fijada en la edición de W. METMANN. *Alfonso X, el Sabio, Cantigas de Santa María*. 3 Tomos. Madrid, 1986-1989.

mosura sin par: “er’ apost’ e fremoso” (c. 6), “que mui fremosinna era e aposta, mas garridelinna” (c. 79), “viu un pastorynno que contra el logo veo mui festyo, aposto vestido e mui fremosyo...” (c. 145).

Esta belleza no se pierde y permanece intacta aun en los casos de pequeños que mueren, son revividos y al despertar, generalmente, son hallados en un estado de plenitud física y de hermosura resplandeciente: “e o attaud’ abriron e sacaron o minyo de quatro dias ja morto, sao e tan fremosynno” (c. 347), “fez levantar o menino tan tost’ e vivo seer mui sao e muyt alegre” (c. 381). En esto se asemeja la figura infantil a la de Cristo resucitado, quizás como una manera de mostrar a los niños como seres inocentes y puros.

Cuando éstos no aparecen descritos de esta manera, es decir, cuando figura que tienen malformaciones u otros defectos, siempre se atribuirán los mismos a los pecados de los padres⁵ o a la intervención del demonio.

Junto con el perfil físico, los pequeños, a veces, aparecen delineados con características específicas, como su nombre de pila, la edad exacta, el nombre de los padres, hermanos y abuelos, la colación a la que pertenecen, etc. No es común que así sea y, curiosamente, estos elementos figuran en las últimas cantigas, aquéllas en las que se narran los milagros acontecidos en el santuario del Puerto de Santa María. ¿Es ésta una casualidad? Me inclino a pensar que no. Es muy sugerente que aparezcan esos datos vinculados a dicho santuario, un lugar familiar para el rey Alfonso, puesto que él lo mandó edificar en honor a la Virgen. Seguramente son hechos conocidos de primera mano o vividos por él y de allí el lujo de detalles y la sensación de estar en presencia de algo que acaba de suceder. A todos estos datos se agregan otros que ponen de manifiesto la bondad del lugar y de los vecinos, demostrando una clara intención de atraer pobladores.

Con respecto al sector social al cual pertenecen los niños nombrados en las cantigas, si bien en muchos casos no se menciona específicamente su origen, puede intuirse la correspondencia a sectores medios o bajos. Cuando figura deliberadamente la extracción social, se advierte

⁵ “o bon om’ e ssa moller foron enton mui cuitados e entenderon que foi augeto per seus pecados” (c. 224).

que hay bastante paridad entre los pertenecientes a sectores nobles y aquellos que son hijos de algún miembro del estamento religioso o están vinculados a él por haber crecido en un monasterio. Los que provienen de sectores medios suelen ser hijos de mercaderes o de funcionarios y los que pertenecen a grupos bajos son hijos de pastores, labradores, sirvientes de algún noble, o sencillamente aparecen como “hijos de un pobre”.

También encontramos casos vinculados a personajes reales y en menor medida, niños de otra religión. Con respecto a los primeros, se refieren milagros en los que intervinieron familiares del rey Alfonso (su hermana Berenguela en la c. 122, la curación de su padre, Fernando III, en la c. 221 y el embarazo de su madre, la reina Beatriz, en la c. 256).

NIÑOS JUDÍOS Y MUSULMANES

Sobre los niños de otra religión, hay dos poemas sobre pequeños musulmanes y otros dos sobre infantes judíos. En ambos casos las figuras de estos pequeños son delineadas con cierta bondad en oposición al resto de la gente de sus respectivas comunidades. Probablemente esto se deba, no tanto al hecho de ser niños sino, a la resolución final del milagro en el que intervienen, y que consiste en la conversión al catolicismo y el subsiguiente bautismo del pequeño y de su madre.

En el caso de los niños judíos se habla de un infanticidio y de un parto complicado. El primer tema, que se encuentra en la cantiga 4, trata del hijo de un vidriero que concurre con sus amiguitos cristianos a misa y termina recibiendo la comunión. Al enterarse, el padre lo arroja dentro de un horno y ante los gritos de su madre, los vecinos ayudan a sacarlo del fuego. Esta cantiga es interesante desde varios puntos de vista. Por un lado, pone de relieve que el niño judío aprendía a leer en la misma escuela que los cristianos, lo cual nos está mostrando un cierto grado de integración social en cuanto a la educación se refiere pero, por otro lado, se comenta el desagrado del padre ante la estrecha relación de su hijo con los pequeños cristianos. También es interesante ver, y sólo en esta cantiga se advierte, que se adjudica al niño judío un interés extremo por estudiar y aprender cuanto le dicen. Lo curioso es que no se comente esto de ningún niño cristiano.

Otros elementos peculiares son la referencia al nombre de los padres (Samuel y Raquel), la solidaridad de los vecinos para salvar al niño ante los lamentos de la madre y la exaltación del amor maternal, elemento que siempre figura en las cantigas y se convierte en factor común a todas las madres, sean cristianas, judías o moras.

La segunda cantiga dedicada a un niño judío es la 89 en la que se narra un parto complicado y la posibilidad de muerte de la madre. En este momento, la mujer invoca a la Virgen y el alumbramiento ocurre sin problemas. Las judías que la asistían, la tildan de hereje y se van de la casa. A los 30 días la mujer concurre con el recién nacido y otro hijo a bautizarse. Los puntos interesantes de esta cantiga son varios: se muestra la costumbre, común a todos los grupos religiosos, de atender los partos en la casa y con la asistencia exclusiva de mujeres. Los médicos no solían presenciar los partos, en todo caso, podían administrar alguna medicina, pues la práctica cotidiana consideraba el momento del parto como un espacio femenino. Otro elemento interesante son los epítetos que le lanzan sus vecinas cuando la mujer pide ayuda a la Virgen: “ereja”, “renegada”, “crischaa tornada”.

En cuanto a las cantigas donde los protagonistas son niños musulmanes, también pueden subrayarse particularidades muy jugosas. En la número 167 se describe el caso de una mora cuyo pequeño muere. Ella se entera del poder milagroso de la Virgen de Salas y decide peregrinar hasta allí con su hijo. Sus amigas musulmanas, al igual que en el caso de las vecinas judías, critican su actitud. No obstante, la mora peregrina hasta Salas, e imita el ritual de las cristianas, llevando una imagen de cera y velando delante del altar durante la noche. Al día siguiente el niño resucita.

Más interesante aún es la cantiga 205 en la que se narra un episodio contemporáneo al autor. Se trata de un hecho sucedido en medio del proceso de la reconquista cristiana en tierras andaluzas mientras los castellanos están cercando un castillo moro. La veracidad de los hechos está apoyada por la mención de los jefes de la operación: el maestre de la orden de Calatrava y el noble Alfonso Téllez de Meneses. El castillo arde, muchos musulmanes huyen y una mora sube con su hijo en brazos, ubicándose entre dos almenas para evitar que el niño se ahogue. Los cristianos ven desde abajo esta imagen de la madre con su pequeño en brazos y esto les recuerda a la Virgen. Piden por la salvación de la mujer

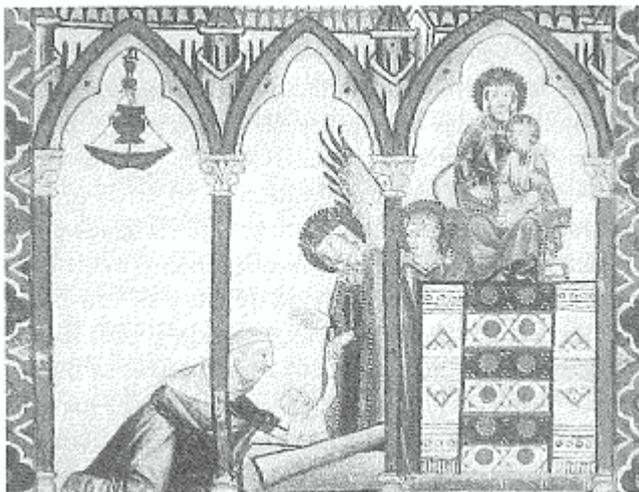


Fig. 1.—*Cantiga 167. Milagro de la resurrección del hijo de una mora acontecido en el santuario de Santa María de Salas.*

y al punto se derrumba la torre donde estaban ambos, sin sufrir ni ella ni el hijo herida alguna. Inmediatamente después se cuenta que ambos son bautizados. En suma, el hecho de la maternidad es lo que finalmente salva a la infiel y al niño, y veremos que esta situación será el motivo de la salvación de muchas otras figuras a lo largo de las cantigas.

Los elementos comunes a las cuatro cantigas hasta aquí narradas son varios: primeramente las mujeres y niños que son salvados por intervención de la Virgen, terminan luego convertidos al catolicismo; en segundo lugar, la Virgen intercede en su favor porque se compadece de esas mujeres en cuanto comparte con ellas la maternidad y el dolor por la pérdida de sus hijos; y por último, se describe ese amor maternal y el lamento por la desaparición de un hijo, de igual manera en todos los casos, sin diferencia alguna con las descripciones que se hacen de las madres cristianas.

AMBIENTE GEOGRÁFICO

Los milagros en los que aparecen los pequeños como protagonistas, en muchos casos, son extraídos de fuentes no hispánicas. Así encontramos 12 cantigas ambientadas en Francia, cuatro en Italia, otras cuatro en

Portugal y el resto situadas en Alemania, Flandes e Inglaterra, e inclusive tres que transcurren en el mundo oriental (Cesarea, Alejandría y el Imperio Bizantino).

Veamos ahora qué lugares de la Península Ibérica se constituyen en escenario del resto de las cantigas infantiles. Sin duda hay dos regiones que sobresalen: Aragón y Andalucía. La primera por su santuario de Santa María de Salas donde se llevan a cabo milagros vinculados generalmente a la resurrección de niños y en menor medida a la curación. En cuanto a la segunda, también es un santuario, el de Santa María del Puerto, el que atrae a los fieles y por los mismo motivos que Salas. La ubicación geográfica de estos templos determina, en gran parte, el tipo de personajes que acuden a ellos. En el caso de Salas generalmente son aldeanos que peregrinan con sus hijos (c. 114, 118, 171); mientras que el caso andaluz está claramente marcado por la situación de villa fronteriza que tiene el Puerto de Santa María, ya que los protagonistas suelen ser repobladores (c. 359), mercaderes recién llegados (c. 378) o el maestre de una orden militar (c. 389).

Se mencionarán otros dos santuarios más que comparten con los anteriores su fama curativa, aunque no serán nombrados con la misma frecuencia: el de Tentudía en Extremadura (c. 347) y el de Santa María de Atocha en Madrid (c. 315).

En menor medida se encuentran cantigas ambientadas en Castilla (Burgos, Segovia, Cuenca, Palencia, Toledo) y sólo una en Galicia (Santiago de Compostela). En estos casos las figuras que protagonizan los poemas pertenecen al estamento eclesiástico, nobliario o real. Esto no es casual, puesto que en esta zona la reconquista y la repoblación de tierras era ya un fenómeno lejano y ello había permitido que se formara una sociedad con claro predominio de estos grupos; mientras que en Andalucía la lucha contra el infiel continuaba y, por ello, los personajes que más aparecen son aquellos que juegan un papel de peso en ese enfrentamiento.

CARACTERÍSTICAS DE LOS NIÑOS

La valoración sobre los niños que se puede extraer luego de leer las cantigas es bastante ambivalente aunque hay una tendencia a que predominen los aspectos positivos.

En principio se adjudica a la infancia la idea de pureza e inocencia, por ello una de las funciones que tienen los pequeños en los poemas es la de ser intermediarios. Esta misión la cumplen en cuanto sujetos de un milagro que no sólo redundará en su propio beneficio, sino que también conlleva el cambio de actitud entre quienes lo rodean, desde las mujeres moras y judías que se convierten y bautizan (“o fez guardar, que o mui ben entendeu, e polos judeus tirar de seu erro, pois creceu, con el os convertia”, c. 108), hasta los cristianos que vuelven a su fe y cumplen las promesas que habían olvidado (c. 43, 184 y 347).

A su vez en sus cuerpos se encarna el pecado de los padres, ya que cualquier defecto o malformación con el que nacen o que adquieren durante su vida se atribuye al error de éstos. También aquí los niños cumplen esa función de intermediarios, en cuanto los progenitores toman conciencia de su mala conducta a través de la enfermedad o deterioro de sus hijos y, a raíz de ello, enmiendan sus actos (c. 224).

En segundo lugar se los representa como seres débiles y necesitados de protección. Se asustan con facilidad, lloran con más facilidad aun y son víctima de la maldad de quienes los rodean e incluso del diablo.

Sin embargo habrá situaciones en que se aclara que a pesar de la maldad de éste o de sus padres, el niño nace sin mácula. Tal es el caso que se refiere en la cantiga 115 en la cual un matrimonio después de tener varios hijos, decide hacer votos de castidad. Por este motivo el demonio tienta al marido, quien fuerza a su mujer y de esta relación nace un niño al cual la mujer rechaza y declara ser hijo del diablo. Según la visión que de esta situación tiene la sociedad de esa época, el pequeño debería haber nacido deforme, sin embargo nace hermoso: “a moller foi encinta dun menyno que pois fez con pesar, sen enfinta, por que o mui mais ca pez negro nen que a tinta del non quinta, mais todo o menyno, fremosio depois aver devia”. En definitiva la figura infantil aparece siempre como un símbolo de pureza que ni el mismo diablo puede arruinar por completo.

Otra característica que se adjudica a los pequeños es la capacidad de risa, la costumbre permanente del juego y el escaso sentido común. Esto último se ve claramente en la cantiga 178 cuando un niño se encariña con su mula, y al morir ésta, ofrece a la Virgen un estadal de cera del tamaño del animal para pedir por su reanimación. La madre increpa al pequeño por su acción diciéndole: “Ben ás sen de menyno, que couda morta aa Virgen dás..”. Otro ejemplo se describe en la cantiga 79 cuando

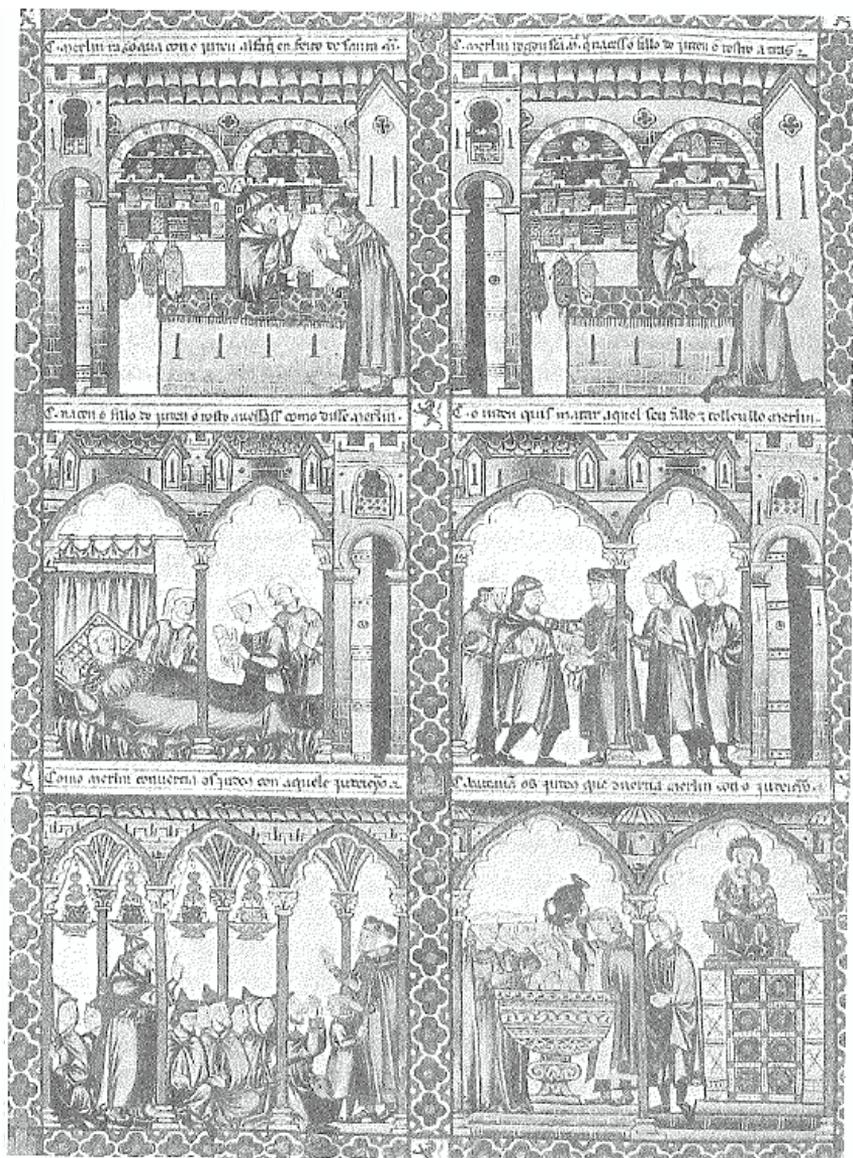


Fig. 2.—Cantiga 108. Niño judío nacido con el rostro vuelto hacia atrás por pedido de Merlín a Dios para castigar el error de los judíos de negar la Encarnación. Esta malformación será motivo de conversión para muchos. Aquí se concreta la función de los niños como intermediarios de la fe.

la Virgen se aparece a una niña y la pequeña le pide irse con ella. Lo primero que le exige la Señora es que deje la risa y el juego: “Sse mig’ ir queres, leixes ris’ e jogo, orgull’ e desden”.

Sobre las diversiones infantiles se cuenta que los pequeños corren, saltan y cantan (c. 353), pero en otros casos se definen sus juegos como acciones que provocan accidentes como aquel niño que jugando encima de un sobrado, cae de cabeza desde las alturas y se salva gracias a la intervención de la Virgen (c. 282).

En todo caso, todas estas particularidades se expresan con cierto matiz negativo, como algo que conviene corregir o que tarde o temprano, con la madurez, dejarán de suceder.

Por otro lado, se expresa su disposición a la ternura, constatado tanto en la relación de cariño que establecen con un animalito como en el diálogo directo que entablan con la imagen de la Virgen. En estos casos asistimos al uso de un recurso estilístico muy interesante —el lenguaje infantil— que no encontramos en otras obras. Esto se observa, por ejemplo, en la cantiga 138 en la que se refiere cómo un pequeño maravillado por la imagen de la Virgen con su hijo, le ofrece al Niño su comida y se dirige a él diciendo: “Queres papar?”.

Por último, se los describe como seres con una gran inclinación a la comida y la bebida. Esto se ve principalmente cuando, luego de ser resucitados, lo primero que solicitan es comer y beber. De alguna manera, se considera esta actitud como algo infantil, que indicaría la falta de contención y que se asocia a otras actividades infantiles como el juego: “...o moço pedisse de comer, e foi aginna guarid’ e trebellou logo con outros moçelinnos” (c. 389).

TEMAS INFANTILES EN LAS *CANTIGAS*

Son muchas las cuestiones sobre el mundo infantil que pueden rastrearse en este riquísimo texto. Tenemos referencias sobre el embarazo y el problema que significaba para la sociedad de aquella época la esterilidad. La cantiga 411 muestra con un ejemplo bíblico cómo la falta de hijos se atribuía a una maldición divina que causaba vergüenza en el matrimonio estéril y una serie de perjuicios en su relación con los demás miembros de la comunidad.

También vinculada a esta primera etapa de la vida, encontramos menciones sobre el tema del parto, en qué ámbito se efectuaba y quiénes asistían a él. Además, puede observarse cómo se desarrollaba éste en distintos grupos sociales porque se cita un parto real, el parto de una judía (c. 89) y el caso de una mujer campesina que tiene su hijo por cesárea (c. 184).

También hay varias referencias con respecto a la crianza. Para comenzar se citan los diversos lugares donde se llevaba a cabo esta etapa: en el palacio real o en la casa de algún noble, en un monasterio, en un hospital, etc. También se nos cuenta algo acerca de las personas que se encargaban de la atención del niño en este período: los propios padres, los abuelos, las monjas de un convento y las amas de cría en el caso de los grupos más poderosos. Se remarcan las cualidades de estas últimas y su apego a los pequeños, a los que criaban como si fuesen sus propios hijos.

En contrapartida se habla poco del tema de la educación, acaso porque los niños que se mencionan son o muy pequeños o ya casi adolescentes; o quizás porque muchos de ellos pertenecen a grupos bajos y la posibilidad de concurrir a una escuela o recibir una instrucción fuera de la educación práctica y básica del círculo familiar era realmente inconcebible.

También se observan algunos casos de niños que trabajan como los que acompañan a sus padres a recoger frutos en el campo, a cultivar los huertos familiares, guardar el ganado o ayudar en las labores domésticas.

Dentro del espacio de la vida cotidiana, se pueden extraer diversos elementos que tienen que ver con el mundo infantil, como la base alimenticia, la vestimenta, las enfermedades y hasta los ritos funerarios. En este último caso se observan varios aspectos: las ofrendas que se entregaban, el lugar de entierro, las personas que formaban el cortejo fúnebre, el ritual religioso que se llevaba a cabo, la manera en que se preparaba el cuerpo, etc.

Los matrimonios arreglados por los padres cuando sus hijos son pequeños será otro tema tratado con cierta frecuencia, observándose que la mayoría de las bodas contradicen la voluntad de los niños, ya sea porque el cónyuge elegido no es de su preferencia o porque han decidido entregar su vida a Dios (c. 105, 135, 241).

Habrán otros asuntos que aparecen mencionados, aunque de manera más aislada. Uno de ellos es el cautiverio, hecho vinculado al momen-

to histórico de enfrentamiento con los moros. En la cantiga 359 se narra dicho fenómeno, en qué circunstancias es tomado prisionero el niño y qué derrotero sigue su vida hasta ser rescatado por la Virgen.

Otro caso aislado es el de un niño entregado por su madre a un tercero para cubrir una deuda. Y por último aparece el caso de un niño nacido de una relación incestuosa (c. 17).

Para finalizar con el análisis de los temas infantiles que refieren las cantigas, citaremos los delitos en los que ellos juegan el papel de víctimas. El más frecuente es el infanticidio. En segundo lugar aparece lo que hoy denominaríamos homicidio accidental como el caso de la madre espigadora que mientras trabaja, deja a su hijo entre los trigales y el niño se traga una espiga quedando al borde de la muerte (c. 315).

CONCLUSIONES

Luego del análisis establecido sobre estos 72 poemas podemos arribar a las siguientes valoraciones:

- Las cantigas son una fuente muy útil para el estudio de la infancia. Su valor principal reside en ser una de las pocas obras de la literatura española medieval que otorga un papel protagónico a la niñez. Nos acerca a situaciones cotidianas del mundo infantil que no las conocemos a través de otro tipo de fuentes, más frías y normativas o que, al menos, no las experimentamos con la misma proximidad y vivacidad. Las cantigas dan una visión de la infancia muy realista y humana, con pinceladas de ternura tanto en la descripción de los hechos como en las palabras que pone en boca de los niños o en los parlamentos que desgranar los padres al referirse a ellos.
- Los datos que nos proporcionan sobre el mundo infantil son muy variados, tanto en lo referente a las distintas etapas de la infancia como con respecto a los temas (embarazo, parto, crianza, trabajo, matrimonio, muerte, etc.). Se habla del perfil físico de los niños y de sus características psicológicas.
- La valoración que ofrece de la niñez es, en líneas generales, positiva y de rescate de la etapa infantil, tanto por la función que asig-

nan a los pequeños en los hechos como por la descripción que hace de ellos.

- A través de estos poemas y de sus referencias a los niños, conocemos también aspectos de la vida cotidiana ligados a ellos, como los santuarios de peregrinación, la forma de vida de distintos sectores sociales, la coyuntura histórica vinculada a la tarea de reconquista del territorio, etc.
- Las intervenciones de la Virgen están estrechamente ligadas con su papel de madre y se extienden no sólo a los creyentes católicos sino también a gente de otras religiones en virtud de la empatía motivada por el amor maternal y el sufrimiento por la pérdida o las dolencias de los hijos.